

Série

64

História

VIOLÊNCIA E SOCIEDADE

EM DITADURAS IBERO-AMERICANAS NO SÉCULO XX:

Argentina, Brasil, Espanha e Portugal



Porto Alegre, 2015

Jorge Marco
Helder Gordim da Silveira
Jaime Valim Mansan

© EDIPUCRS 2015

DESIGN GRÁFICO [CAPA] Shaiani Duarte

DESIGN GRÁFICO [DIAGRAMAÇÃO] Francielle Franco

REVISÃO DE TEXTO Clea Motti

IMPRESSÃO E ACABAMENTO  **printstore**

Edição revisada segundo o novo Acordo Ortográfico da Língua Portuguesa.



EDIPUCRS – Editora Universitária da PUCRS

Av. Ipiranga, 6681 – Prédio 33

Caixa Postal 1429 – CEP 90619-900

Porto Alegre – RS – Brasil

Fone/fax: (51) 3320 3711

E-mail: edipucrs@pucrs.br

Site: www.pucrs.br/edipucrs

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

V795 Violência e sociedade em ditaduras ibero-americanas no
século XX : Argentina, Brasil, Espanha e Portugal / orgs.
Helder Gordim da Silveira, Jaime Valim Mansan, Jorge
Marco. – Porto Alegre : EDIPUCRS, 2015.
188 p.

ISBN 978-85-397-0679-2

1. Ditadura – América Latina. 2. América Latina – História –
Século XX. 3. História Ibero-Americana. 4. Ditadura – Portugal.
5. Ditadura – Espanha. I. Silveira, Helder Gordim da. II. Mansan,
Jaime Valim. III. Marco, Jorge.

CDD 321.9

Ficha catalográfica elaborada pelo Setor de Tratamento da Informação da BC-PUCRS.

TODOS OS DIREITOS RESERVADOS. Proibida a reprodução total ou parcial, por qualquer meio ou processo, especialmente por sistemas gráficos, microfilmicos, fotográficos, reprográficos, fonográficos, videográficos. Vedada a memorização e/ou a recuperação total ou parcial, bem como a inclusão de qualquer parte desta obra em qualquer sistema de processamento de dados. Essas proibições aplicam-se também às características gráficas da obra e à sua editoração. A violação dos direitos autorais é punível como crime (art. 184 e parágrafos, do *Código Penal*), com pena de prisão e multa, conjuntamente com busca e apreensão e indenizações diversas (arts. 101 a 110 da Lei 9.610, de 19.02.1998, Lei dos Direitos Autorais).

Sumário

PREFÁCIO	9
<i>Ángel Viñas</i>	
APRESENTAÇÃO	13
ARGENTINA	15
Las resistencias a la última dictadura argentina y la centralidad del movimiento por los derechos humanos	17
<i>Luciano Alonso</i>	
Violencia represiva, control y disciplinamiento social en la dictadura argentina (1976-1983).....	39
<i>Gabriela Águila</i>	
BRASIL	59
A UNE na resistência ao golpe de 1964 e à ditadura civil-militar	61
<i>José Luís Sanfelice</i>	
A formação de agentes de inteligência nos primórdios da Escola Nacional de Informações (Brasil, 1972).....	79
<i>Jaime Valim Mansan</i>	

ESPAÑA..... 99

“Encender la guerra de guerrillas” El PCE y la
guerrilla antifranquista (1939-1952)..... 101

Jorge Marco

A ação será extremamente violenta... A violência política a serviço
da nova ordem franquista 123

Julio Prada Rodríguez

PORTUGAL..... 139

Redes e repertório da resistência estudantil durante o
Estado Novo português..... 141

Guya Accornero

Policía y represión en la dictadura portuguesa, 1926-1974 163

Diego Palacios Cerezales

Policia y represión en la dictadura portuguesa, 1926-1974

Diego Palacios Cerezales¹

Cuando la dictadura portuguesa fue derrocada el 25 abril de 1974, las prácticas represivas irrumpieron en el espacio público como una de las principales marcas de la ilegitimidad del régimen depuesto. Grandes multitudes asediaron y asaltaron las sedes de la policía política, marcando la agenda a la Junta de Salvación Nacional, que la disolvió y encarceló a sus integrantes. También fue anunciada la reorganización y depuración del resto de fuerzas de policía². La revolución abrió el cauce para que expresiones como “fascismo”, “terrorismo de Estado” y “régimen policiaco”, hasta entonces utilizadas por los opositores al régimen, entraran con fuerza en el vocabulario oficial de las referencias al pasado reciente.

La ruptura con el pasado represivo se convirtió en un importante capital simbólico para el nuevo Portugal democrático. Entre otras iniciativas, el gobierno abrió los archivos de la dictadura a un equipo de investigadores, la llamada *Comissão do Livro Negro do Regime Fascista*. Entre 1979 y 1986, esa Comisión publicó 22 volúmenes de documentación e información sistematizada sobre el pasado reciente: la censura, las farsas electorales, los presos políticos, la discriminación política en el empleo, la violencia policial y otros aspectos del comportamiento de la dictadura de Salazar y Caetano, que quedaron ampliamente documentados para el público general. En cierto modo, esta documentación ponía la guinda a toda una tradición de escritos contra la dictadura portuguesa que destacaban su carácter represivo como principal mecanismo de gobierno – y marca inequívoca de su impopularidad. La tradición había comenzado con

¹ University of Stirling - Contemporary Portuguese History Research Centre.

² RAIMUNDO, Filipa. Partidos políticos e justiça transicional em Portugal. In: PINTO, António Costa (ed.). *A Sombra das Ditaduras*. Lisboa: ICS, 2013; PALACIOS CEREZALES, Diego. Fascist lackeys? Dealing with the police's past during Portugal's transition to democracy (1974-1980). *Portuguese Journal of Social Science*, v. 6, n. 3, 2007.

el folleto *Portugal bajo la espuela militar*, publicado en 1931 por el Socorro Rojo Internacional, y tuvo su momento de mayor repercusión internacional con la publicación de *Portugal amordazado* por Mário Soares, ya en 1972³.

La discusión académica ha seguido en cierto modo los temas y las preocupaciones que presidieron la lucha política en torno a la legitimidad o ilegitimidad de la dictadura. El papel de la policía política – en sus sucesivas encarnaciones como Policía de Informaciones (PI, 1928-1931), Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE, 1933-1945), Policía Internacional de Defensa del Estado (PIDE, 1945-1969) y Dirección General de Seguridad (DGS, 1969-1974) –, con sus redes de informadores y su recurso a la tortura como medio de investigación, ha sido un tema estelar, pero los académicos han estado más preocupados por documentar el sufrimiento causado y la sangre vertida que por evaluar de forma sistematizada su lugar específico en el funcionamiento del régimen. Para la fase militar de la dictadura (1926-1933), marcada por varias insurrecciones armadas, suspensiones de garantías y deportaciones, los números están aún en construcción.⁴ Para el *Estado Novo* los números están ya más depurados. Los últimos recuentos recogen 39 muertos en interrogatorios de la policía política entre 1933 y 1945, y 31 más por las malas condiciones de los campos de prisioneros en ese mismo periodo. Para el periodo posterior, entre 1946 y 1974, habría otros 15 muertos en manos de la PIDE. A las víctimas de la policía del periodo 1933-1945 habría que sumar los (al menos) 41 portugueses y portuguesas muertos en operaciones de control de multitudes.⁵

Al tiempo que estas recopilaciones de víctimas documentan movilizaciones, oposición política, conflictos y sufrimiento, el cómputo general palidece ante la destrucción de vidas que puede imputarse a otras dictaduras. Esta constatación –hay que señalar que oficialmente durante la dictadura no había pena de muerte– ya era notada a finales de la década de 1960 y llevó a Hermínio Martins a consagrar la fórmula de que la dictadura habría conseguido un “coeficiente óptimo de terror”, y a Tom Gallagher a hablar de “represión controlada” para referirse a la persecución de la oposición en Portugal. Gracias a una vigilancia eficaz, complementada por la inseguridad jurídica y una cuidada imagen de

³ MORAES, Leonardo. *Portugal bajo la espuela militar: cinco años de terror blanco*. Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1931; SOARES, Mário. *Le Portugal bâillonné, un témoignage*. Paris: Calmann-Lévy, 1972.

⁴ FARINHA, Luís. *O Revirálho. Revoltas republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo, 1926-1940*. Lisboa: Estampa, 1998.

⁵ ROSAS, Fernando. *Salazar e o poder: a arte de saber durar*. Lisboa: Edições Tinta da China, 2013; PALACIOS CEREZALES, Diego. *A culatazos. Protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*. Palma de Mallorca: Genuve, 2011.

omnipresencia, la policía política conseguiría una eficacia preventiva notable sin tener que recurrir a grandes masacres.⁶

Al mismo tiempo, usando una perspectiva comparada, los mismos catálogos que documentan las víctimas de la represión podrían ser usados para sostener que la dictadura habría sido un régimen moderadamente represivo actuando sobre un país generalmente despolitizado. En un esfuerzo por reconducir el debate, Fernando Rosas invitaba a dejar de lado cualquier tentación de usar un “violenciómetro” comparativo para caracterizar a la dictadura, y mirar en cambio el papel ideológico que las elites de la dictadura asignaban a la violencia.⁷ La apuesta de este texto consiste en adoptar una posición más ácrata, y considerar que gran parte de la violencia represiva desplegada por el Portugal de Salazar y Caetano no reflejaba la naturaleza dictatorial del régimen, sino mecanismos de construcción del Estado similares a los desplegados en otros contextos políticos europeos de la segunda posguerra. Desde esa perspectiva se pretende facilitar una comprensión de la violencia llamada “legítima” del Estado y poder deslindar con mayor precisión líneas de diferenciación entre prácticas represivas democráticas y prácticas represivas dictatoriales. Para evaluar el funcionamiento de la coerción pública durante la dictadura portuguesa lo crucial no es contabilizar los casos de violencia con resultados trágicos, ni tratarlos como “momentos en los que el régimen muestra su verdadero rostro”. Se trata, en cambio, de identificar los condicionantes materiales y técnicos en los que el control policial se ejercía y, en segundo lugar, evaluar los procedimientos formales e informales que impedían la fiscalización de los abusos de poder cometidos por los poderes públicos. Con ese propósito en mente, las páginas que siguen relatan la historia de la constitución del aparato policial portugués desde los inicios de la dictadura en 1926 y lo ponen en relación con el tipo de desafío político y social al que se enfrentaban las autoridades.

“Ser fuerte para no ser brutal”

La preocupación por “el orden” presidió la retórica de las autoridades desde el cierre del parlamento por los militares en mayo de 1926. Los golpistas estaban de acuerdo en la importancia de que el Estado monopolizara la violencia, para apartar de la vida política a los grupos de acción que habían “perturbado” la vida institucional durante el período republicano, pero no contaban con un plan claro de reorganización de sus fuerzas de policía.

⁶ MARTINS, Hermínio. *Classe, status e poder*. Lisboa: ICS, 1998. p. 44-45; GALLAGHER, Tom. Controlled Repression in Salazar's Portugal. *Journal of Contemporary History*, 14, 1979.

⁷ ROSAS, Fernando. *Salazar e o poder: a arte de saber durar*. Lisboa: Edições Tinta da China, 2013. p. 193.

La Policía de Informaciones creada en 1928 fue la primera policía política de la dictadura, que se sumaba al aparato policial heredado de la república: la Policial Investigación Criminal, dependiente del Ministerio de Justicia, una policía civil urbana descentralizada – la Policía de Seguridad Pública (PSP) – y una gendarmería para la patrulla rural y el orden público – la Guardia Nacional Republicana (GNR). Estas tres fuerzas, entre 1927 y 1931, fueron sometidas a varias purgas para asegurar su lealtad a las nuevas autoridades y desarmar a quienes conspiraban por restaurar la República.

La Policía de Informaciones dependía del Ministerio del Interior, actuaba sin control judicial y buscaba dismantelar las redes de conspiración política y las organizaciones revolucionarias del movimiento obrero. Anteriormente había habido servicios policiales de información política, tanto durante la Monarquía Constitucional, como durante la República. Durante la República, además, grupos de voluntarios y policías paralelas habían vigilado y castigado impunemente a sus oponentes políticos. Sin embargo, como ha subrayado Maria da Conceição Ribeiro, la Policía de Informaciones creada en marzo de 1928 fue la primera que recibió competencias legales de instrucción de sumarios para los “crímenes políticos y sociales”.

A partir de 1930, ya con Salazar liderando la institucionalización civil de la dictadura, la reorganización de la policía comenzó a pensarse de un modo más sistemático. La constitución de 1933 contemplaba algunas formalidades liberales, como una declaración de derechos y la elección de una Asamblea Nacional, pero el texto concedía el poder legislativo al gobierno, no reconocía verdaderos mecanismos de elección ni control de los gobernantes y, a la postre, los derechos consignados quedaban constreñidos por una severa legislación represiva.⁸ Durante la larga vida de la constitución de 1933 (hasta 1974), la jefatura del Estado la ejerció siempre un militar, pero Salazar, presidente del consejo de ministros, era reconocido como el verdadero dictador (el “jefe” en los textos de retórica más fascista). La misma centralidad política le correspondió a Marcelo Caetano cuando sustituyó a Salazar en 1968.

En 1933, la nueva PVDE heredó la discrecionalidad de la Policía de Informaciones y también amplios poderes para practicar detenciones sin control judicial, convirtiéndose en el centro de un sistema de justicia política independiente.⁹ La brutalidad, la falta de escrúpulos, la impunidad y el inicial amateurismo de la PVDE se revelaron claramente en 1937, durante la investigación de un frustrado atentado contra Salazar, un bombazo al paso de su coche. La PVDE consiguió falsas inculpaciones mediante torturas, presentó triunfalmente

⁸ Para la legislación limitadora del ejercicio de los derechos, cf.: COMISSÃO DO LIVRO NEGRO SOBRE O REGIME FASCISTA. *Legislação repressiva e antidemocrática no regime fascista*. Lisboa: Europa-América, 1985.

⁹ RIBEIRO, Maria da Conceição. *A Polícia Política no Estado Novo (1926-1945)*. Lisboa: Estampa, 1995; CRUZ, Manuel Braga da. *O Partido e o Estado no salazarismo*. Lisboa: Presença, 1988.

a la prensa a los pretendidos culpables y, cuando la PSP desentrañó quiénes eran los verdaderos responsables del atentado, luchó durante semanas en los laberintos internos del sistema policial para enmascarar la impostura. Pese al completo descalabro de lo que inicialmente se había presentado como un éxito policial, la censura guardó silencio sobre la mentira construida.¹⁰

Después del atentado, el gobierno de Salazar solicitó al de Mussolini el apoyo de la policía italiana para introducir mejoras técnicas en la policía.¹¹ Durante casi tres años (1938-1940), una misión italiana observó los procedimientos de las policías portuguesas, se entrevistó con sus responsables, expuso la experiencia italiana, organizó cursillos y propuso diversas reformas, tanto técnicas como organizativas.¹² Con ese auxilio y nuevos medios, la PVDE adquirió pericia técnica y refinó su brutalidad. A partir de 1941 la policía portuguesa también recibió asistencia técnica de la GESTAPO alemana, que la instruyó en métodos de vigilancia antissubversiva, le ofreció material didáctico moderno (incluyendo películas didácticas) y formó a algunos agentes en Alemania.¹³

La recolección de informaciones personales sobre los ciudadanos, la presencia camuflada de informadores en cualquier reunión pública, la red de confidentes, la discrecionalidad para practicar detenciones y mantener incomunicados a los detenidos sin control judicial, el recurso a la tortura y el valor condenatorio de sus procesos de instrucción, hicieron de la PVDE, reputada como omnipresente, el instrumento de control político fundamental de la dictadura. Además, la PVDE proyectaba su sombra sobre el conjunto de la vida civil de los portugueses, pues elaboraba atestados de buena conducta política que eran indispensables para trabajar en la función pública, en las otras fuerzas de policía o en el sistema educativo. En la década de 1960, por ejemplo, varios candidatos fueron rechazados como profesores de secundaria sin que la PIDE alegase contra ellos más que eran amigos del abogado socialista Alberto Oliveira e Silva.¹⁴

¹⁰ CRUZ, Valdemar. *Histórias Secretas do Atentado a Salazar*. Oporto: Campo das Letras, 1999.

¹¹ RIBEIRO, A *Polícia Política...* op. cit.; IVANI, Mario. *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*. Bolonia: CLUEB, 2009.

¹² SANTORO, Leone. *Relatório da missão italiana de polícia*. In: *Repressão política e social no regime fascista*. Mem Martins: Europa-América, 1986.

¹³ RIBEIRO, A *Polícia Política...* op. cit. p. 167-73.

¹⁴ Una colección de esos informes para el año 1935 en: Arquivo do Ministério do Interior - Arquivos Nacionais da Torre do Tombo, Fundo do Gabinete do Ministro (AMI-ANTT/GM), Mç.474.

La PSP como policía nacional militarizada

Después de consolidada la PVDE, quedaba por resolver la estructura institucional de los 21 cuerpos de policía urbanos. En 1933 se unificaron los cuerpos en una sola fuerza nacional y se entregó la jerarquía de mando a los militares.

Una vez consolidada la planta de las organizaciones, el *Estado Novo* se preocupó por aumentar la densidad de la presencia del sistema de orden público en el territorio, disminuir su tiempo de respuesta y aumentar su capacidad de combate. Gracias a la recogida de informaciones, a las telecomunicaciones (radio y teléfono) y a la motorización, los cuerpos de policía podrían reaccionar con prontitud ante las amenazas y desplegar rápidamente un gran número de policías o guardas republicanos. Además, gracias a las armas largas y, sobre todo, automáticas, las fuerzas de orden público podrían saberse superiores a cualquier grupo de amotinados.

La PSP recibió ametralladoras de mano durante 1933.¹⁵ Los pelotones de la PSP y la GNR solían contar con estas armas automáticas cuando acudían a enfrentarse a un desorden público. Tiros al aire de ametralladora se habían utilizado para dispersar las manifestaciones del 1º de Mayo de 1931 en Lisboa, caldeado por la proclamación de la república en España y la reciente revuelta militar de Madeira.¹⁶ Durante los años siguientes, las ametralladoras y las ráfagas al aire se convirtieron en presencia habitual en las misiones de orden público, apareciendo también en los conflictos rurales. En la mayor parte de las ocasiones, su uso era meramente intimidatorio, pero en Válega (Aveiro), en marzo de 1939, la GNR disparó 129 tiros y mató al menos a dos personas en una protesta de agricultores contra la política vitícola.¹⁷

La centralización, la motorización y las armas automáticas dieron cuerpo al “estado fuerte”. Al tiempo, la construcción del sistema de orden público se vio acompañada por la profesionalización de los cuerpos, es decir, por la paulatina definición de sus responsabilidades y sus competencias técnicas específicas, distintas de las militares. Aunque no se creó una carrera propia de oficial de policía y los mandos provenían del Ejército, la profesionalización se fue abriendo paso. Ya en 1937 se fundó una revista editada por la comandancia nacional, llamada *Polícia Portuguesa*, como instrumento para mejorar la instrucción policial de los oficiales y agentes. Y también se encargó la redacción de historias de la policía de cada distrito, para fortalecer el espíritu de cuerpo.¹⁸

¹⁵ POLÍCIA DE SEGURANÇA PÚBLICA. *Monografia da PSP da Guarda desde 1884 até 31 de dezembro de 1939*. Celorico da Beira: Tipografia Mondego, 1940.

¹⁶ AMI-ANTT, Mç. 454, 1931.

¹⁷ AMI-ANTT, Mç. 517, 1939.

¹⁸ RÊGO, Salgueiro. *Memórias de um ajudante de campo e comandante de polícia*. Lisboa: Ed. do autor, 1967. v. II.

La profesionalización policial fue uno de los temas en los que insistió la misión italiana en Portugal. La policía italiana combinaba su carácter fascista con la construcción de un referente de modernidad y profesionalidad.¹⁹ Durante las tres primeras décadas de dictadura la inversión en profesionalización se concentró en la policía política y la policía judicial, mientras que los proyectos de profesionalizar las policías de seguridad tuvieron que navegar entre los meandros de las subculturas militaristas, el milicianismo violento de inspiración fascista y los límites presupuestarios.²⁰

Entre 1926 y 1936 hubo varios intentos abortados de organizar milicias de apoyo a la dictadura. Finalmente, pese a los recelos de varios sectores de la dictadura, en el verano de 1936, ante el inicio de la guerra en España, se organizó la Legión Portuguesa, que se transformó en uno de los emblemas del componente fascista del régimen.

En ocasiones, sobre todo durante el entusiasmo del primer año, los legionarios realizaban rondas por iniciativa propia y detenían a sospechosos de comunismo. La actividad policial de la Legión generaba malestar en la PSP, que la veía como una invasión de competencias. La policía pretendía que la Legión pudiese auxiliarla, pero no que desempeñase misiones sin su supervisión.²¹ A partir de 1944, la subordinación de la Legión a oficiales militares la sustrajo de la influencia de los sectores radicales y germanófilos del régimen y, aunque la Legión tuvo un papel relevante en el dispositivo de orden público contra las huelgas hasta 1947, su papel fue disminuyendo.²²

A partir de la década de 1940 renació la contestación obrera, que protestaba por la carestía y la falta de víveres; hubo importantes oleadas de huelgas en 1942, 1944 y, finalmente, en 1947. La penuria de esos años también se hizo sentir en el Portugal rural, donde las poblaciones protagonizaron numerosas marchas del hambre y motines exigiendo víveres a las autoridades.²³ Además, el Partido Comunista (PCP) fue ganando protagonismo en la coordinación de los movimientos huelguísticos y era capaz de otorgarles significado político y responsabilizar de la penuria al régimen.

¹⁹ DUNNAGE, Jonathan. Social Control in Fascist Italy: the Role of the Police. In: EMSLEY, C.; JOHNSON, E.; SPIERENBURG, P. (ed.). *Social Control in Europe 1800-2000*. Columbus: Ohio State University Press, 2004.

²⁰ PALACIOS CEREZALES, Diego. Gases y culatazos: la profesionalización policial en el primer salazarismo. In: MARTINS, Fernando (ed.). *A Formação e Consolidação Política do Salazarismo e do Franquismo*. Lisboa: Colibri, 2012; PINTO, António Costa. *Os Camisas Azuis. Ideologia, Elites e Movimentos Fascistas em Portugal (1914-1945)*. Lisboa: Estampa, 1994.

²¹ *Inquérito aos acontecimentos do Barreiro de 31 de julho de 1937*, AMI-ANTT, Mç. 502.

²² RODRIGUES, Luís Nuno. *A Legião Portuguesa. A milícia do Estado Novo, 1936-1944*. Lisboa: Estampa, 1996. p. 201-02.

²³ ROSAS, Fernando. *Salazarismo e fomento económico*. Lisboa: Notícias, 2000.

El refuerzo de los medios bélicos de las policías no supuso su uso indiscriminado. La represión característica del régimen no se ejercía tanto en el espacio público como en la persecución política. El gobierno respondió a las huelgas mediante la movilización militar de las fábricas – suplantando la autoridad de los patronos –, la deportación de los cabecillas y la imposición de un visto bueno sobre la readmisión de los trabajadores que habían parado, que podían quedar sin sustento durante meses.²⁴ Tan eficaz era esa represión económica y política, que los trabajadores de las instalaciones industriales que protagonizaban una oleada de huelgas no volvían a participar en las protestas obreras de los años siguientes.²⁵

La segunda posguerra

Al acabar la II Guerra Mundial, la oposición celebró el triunfo de los aliados como una victoria propia.²⁶ Sin embargo, Salazar había preparado cuidadosamente su estrategia interior y exterior para la posguerra: pese a la neutralidad oficial y la propaganda germanófila de la Legión Portuguesa, la diplomacia salazarista había maniobrado desde 1943 para escorarse hacia el lado de los aliados.

Internamente, Salazar no dejó de buscar un refuerzo de su autoridad sobre los aparatos del Estado y su control político sobre los militares, jugando hábilmente con los diferentes sectores del régimen para evitar la confluencia entre la oposición y los oficiales liberales de las fuerzas armadas. En 1944, nombró a dos militares muy próximos para los puestos clave de ministros de la Guerra – Santos Costa – y del Interior – Júlio Botelho Moniz –, a pesar de su trayectoria germanófila.²⁷ Ambos pertenecían a la generación de los tenientes del 28 de Mayo, eran relativamente jóvenes frente a la cúpula de generales conservadores y presumían de energía, otorgando al gobierno una aureola de fuerza. Botelho Moniz colocó hombres de su confianza al frente de la PSP y sustituyó a casi todos los gobernadores civiles, que a menudo representaban compromisos locales con las viejas elites conservadoras. En su lugar nombró a gente más joven, proveniente del nacionalsindicalismo, dispuesta a romper

²⁴ RABY, Dawn Linda. *Resistência antifascista em Portugal*. Lisboa: Salamandra, 1988; PEREIRA, José Pacheco. *Álvaro Cunhal. Uma biografia política*. Lisboa: Temas e Debates, 2001. v. 2; ROSAS, Fernando. *Portugal entre a paz e a guerra: estudo do impacto da II Guerra Mundial na economia e na sociedade portuguesa (1939-1945)*. Lisboa: Estampa, 1990. p. 373-76.

²⁵ ROSAS, *Portugal entre a paz e a guerra...* op. cit. p. 387; PEREIRA, *Álvaro Cunhal...* op. cit. p. 249; 70; 381.

²⁶ RABY, *Resistência antifascista em Portugal...* op. cit. p. 33.

²⁷ FERREIRA, José Medeiros. *O Comportamento político dos militares. Forças armadas e regimes políticos em Portugal no século XX*. Lisboa: Estampa, 1992. p. 216. Sobre Santos Costa, cf.: GALLAGHER, Tom. *Portugal's Beria: General Santos Costa and the 1926-1974 Dictatorship*. *History Today*, 31, n. 2, 1981.

con las inercias del pasado y a evitar que una política de compromisos debilitara al régimen.²⁸

El gobierno, al tiempo que internamente reforzaba su control sobre los resortes del Estado, de cara al exterior borraba cosméticamente las marcas de la proximidad ideológica del salazarismo con las potencias del Eje. En la Legión el brazo en alto fue sustituido por los saludos militares, y las coreografías de cariz fascista desaparecieron de los actos del régimen.²⁹

Salazar cambió también el nombre a la policía política, que pasó a denominarse PIDE (Policía Internacional de Defensa del Estado).³⁰ La voluntad de limpiar la imagen del régimen y difuminar los símbolos externos más duros de la represión se vio también cuando, en 1946, la dictadura cedió ante la opinión pública internacional y trajo a Portugal a la mayor parte de los presos del campo de prisioneros de Tarrafal (Cabo Verde), que finalmente fue cerrado en 1954.³¹

A pesar del cambio de nombre, la PIDE no redujo su discrecionalidad durante esta segunda posguerra. Lo que hizo el gobierno, en cambio, fue codificar su poder y cubrir con una pátina legalista las violaciones de los derechos y la indefensión jurídica. Las sucesivas reformas legislativas ampliaron el sistema de justicia política autónomo e irresponsable construido en torno a la policía:

- En 1945 se regulaba el *habeas corpus*, pero de modo restrictivo, justificando que “si bien el poder judicial es la salvaguardia de los derechos individuales, por encima de esa salvaguardia está la del propio orden jurídico”.³²
- La reforma del Código Penal de 1947 incorporaba nuevos delitos contra la seguridad del Estado y permitía la detención preventiva “de seguridad” por sospechas de futuras acciones peligrosas.³³
- Con las reformas legislativas de 1954, la PIDE podía encarcelar a un sospechoso para realizar averiguaciones durante 360 días, sin control judicial.

²⁸ MATOS, Luís Salgado de. *Intervenção castrense nas eleições políticas (1945-1973)*. In: *Um estado de ordens contemporâneo: a organização política portuguesa*. Tesis Doctoral. Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa. Lisboa: 1999. v. III, Anexo; ROSAS, Fernando. *O Estado Novo*. In: MATTOSO, José (ed.). *História de Portugal*. Lisboa: Estampa, 1998. p. 332-34.

²⁹ RODRIGUES, *A Legião...* p. 157-65.

³⁰ MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar. Estado Novo e violência política*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2007; PIMENTEL, Irene Flunser. *A História da PIDE*. Lisboa: Círculo de Leitores, 2007.

³¹ FARINHA, Luís. Campos de concentração. In: MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar...* op. cit. p. 248.

³² DL 35.043, 20/oct/1945.

³³ DL 36.387, 1/jul/1947.

- A partir de 1956, la legislación sobre “medidas de seguridad” permitía a la PIDE prorrogar indefinidamente los encarcelamientos en función de su evaluación de la peligrosidad del preso, aún después de cumplida una pena de cárcel impuesta por los tribunales.³⁴
- La legislación de 1956 equiparaba al oponente político con el vagabundo asocial, “injustificado peso muerto para la sociedad”. Ambos quedaban bajo la tutela del Estado, privados de sus garantías y libertades, puesto que “no se deben concederse garantías individuales a los elementos socialmente peligrosos”.³⁵

De este modo, creando una amplia esfera de discrecionalidad para la policía política, la dictadura montaba un sistema de justicia sin garantías que permitía largos encarcelamientos y que aseguraba que los militantes de la oposición, en especial los comunistas, siguieran encarcelados incluso años después de haber cumplido sus penas formales.

Las elecciones como momento de movilización para la oposición

El *Estado Novo* contemplaba la elección popular directa para la Asamblea Nacional y para la presidencia de la República, en el ámbito nacional y, en el local, para el consejo municipal y las juntas de parroquia. Dentro del lavado de cara del régimen ante los aliados después de la II Guerra Mundial, Salazar anunció falazmente unas “elecciones tan libres como en la libre Inglaterra”. En este contexto, con Portugal expuesto al mundo, las elecciones a diputados y las presidenciales se convirtieron en oportunidades para la movilización de la oposición. Durante el mes que precedía a las votaciones, el gobierno permitía un cierto simulacro de campaña electoral, que la oposición aprovechaba para hacer propaganda. En la campaña de 1945, el Movimiento de Unidad Democrática (MUD) aglutinó a la mayor parte de la oposición y desplegó una amplia actividad, con reuniones en todos los distritos y recogidas de firmas exigiendo garantías de la limpieza de las elecciones, libertad de expresión y reunión, legalización de los partidos políticos y abolición de la censura. Pero el régimen no concedió ninguna de esas garantías, la policía retiraba la propaganda del MUD y, a la postre, la PIDE se hizo con las listas de firmas de adhesión al

³⁴ DL 37.447, 13/jun/1949; DL 39.739, 9/ago/1954; DL 40.550, 12/mar/1956; As medidas de segurança. In: MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar...* op. cit.

³⁵ DL 40.550, 12/mar/1956; cf. también: BASTOS, Susana Pereira. *O Estado Novo e os seus vadios*. Lisboa: Dom Quixote, 1997.

movimiento como medio de fichar a los opositores, depurar la función pública y amedrentar a todos.³⁶

La realineación del régimen afectó también a las policías de seguridad. La revista *Polícia Portuguesa*, de la PSP, que durante la década de 1930 había presentado como modelo a la policía fascista italiana³⁷, intentó borrar las huellas de ese pasado y comenzó a publicar artículos elogiando la eficacia y delicadeza de la policía británica³⁸. La PSP intentó construir una imagen cívica de sí misma, presentándose como un cuerpo al servicio de los ciudadanos, supuestamente querido y apreciado por el público. Se autorretrataba como cordial y servicial: disuadiendo a los criminales, haciendo fluir el tráfico y orientando a los turistas. En 1956 se anunció que, durante el día, los agentes de la PSP patrullarían las calles sin portar armas de fuego; sólo llevarían un bastón corto forrado de goma.³⁹ En el mismo sentido se institucionalizaron prácticas de caridad organizadas por la policía, como la “Navidad del agente de tráfico” (*Natal do sinaleiro*), en la cual los agentes recogían regalos de los ciudadanos para entregárselos a los niños huérfanos u hospitalizados.

Por su parte, la GNR siguió realizando su patrulla rural armada con fusiles Mauser y usando las ráfagas al aire de fusil ametrallador como arma de orden público. Con el final de los problemas de abastecimiento en 1947, y hasta 1958, la protesta urbana y obrera tomó un perfil menor; en cambio, el campo latifundista se convirtió en el principal escenario de conflictos colectivos.⁴⁰ En el resto de áreas rurales del país había resistencias puntuales a las intervenciones del Estado sobre los montes comunales o al cobro de algunas multas o impuestos, pero era raro que la protesta tomase forma de conflicto abierto. Cuando lo hacía, la falta de articulación política –las redes de la oposición política casi no llegaban al Portugal minifundista–, así como la censura, hacían difícil que los casos tuviesen repercusión nacional.⁴¹

³⁶ RABY, *Resistência...* op. cit. p. 35; MUD - Movimento de Unidade Democrática. *Listas de Adesão ao MUD* (Arquivo Casa Comum, Fundação Mário Soares, Pasta 10390.001).

³⁷ *Polícia Portuguesa*, n. 16, 1939, p. 5; *Id.*, n. 19, 1940, p. 15-18; SANTORO, Relatório da missão italiana de polícia. p. 258-310.

³⁸ *Polícia Portuguesa*, n. 47, 1945; *Id.*, n. 66, 1948.

³⁹ *Polícia Portuguesa*, n. 116, 1956, p. 20.

⁴⁰ PEREIRA, José Pacheco. *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal*. Lisboa: Publicações Europa-América, 1982; FONSECA, Inês; FREIRE, Dulce; GODINHO, Paula. Alpiarça, 1950. As rotinas da sobrevivência e o momento de uma bala. *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*, n. 12, 1998; GODINHO, Paula. *Memórias da resistência rural no Sul. Couço (1958-1962)*. Lisboa: Celta, 2001.

⁴¹ FREIRE, Dulce; FONSECA, Inês; GODINHO, Paula. O dilema do Estado Novo: a criação duma verdadeira política rural ou o aumento da GNR como forma a poder substituí-la. *Arquivos da Memória*, n. 3, 1997.

Las víctimas de la represión y la naturaleza violenta del régimen

En las publicaciones clandestinas del Partido Comunista, los muertos de la represión, que hasta entonces solían ser anónimos hombres del pueblo, ganaron contornos de heroísmo personal. Sirvieron como mártires y emblematicaban la naturaleza de la dictadura, a la que la oposición caracterizaba como un régimen “fascista” e impopular que sólo sobrevivía gracias a la policía política y a la brutalidad represiva. Entre todas las víctimas, destacó la joven jornalera Catarina Eufémia, a quien la GNR ametralló a quemarropa en 1954, mientras intentaba convencer a otros trabajadores de que se debían unir a una huelga. Fue transformada en un icono de la barbarie del salazarismo, aumentando los costes de la represión y publicitando la necesidad de resistencia, siendo aún hoy objeto de poemas, canciones y homenajes.⁴²

Por otra parte, la oposición “antifascista”, en su combate contra la dictadura, recurrió a referentes de crueldad policial en los que no se podían distinguir aquellos rasgos violentos específicos del régimen, de aquellos otros que se correspondían con el uso ordinario de la fuerza por parte del Estado.⁴³ El uso de la fuerza para imponer el cumplimiento del mandato de los tres poderes del estado, así como la brutalidad incontrolada de los agentes de policía, son rasgos que la dictadura portuguesa compartía con muchos otros regímenes de su época. En Portugal, junto a la legislación y la voluntad represivas, se daban también todos los factores que explican gran parte de las muertes que los cuerpos policiales causaban por entonces en los países democráticos:

- Carencia de medios de la policía para controlar situaciones de masas (cantidad de hombres y material adecuado).
- Pérdida de control de los oficiales sobre los propios policías en tensiones de tensión (déficit de encuadramiento).
- La brutalidad puntual de un oficial.
- Subcultura violenta de los cuerpos policiales.
- Falta de preparación técnica de los agentes.

El gobierno portugués también fue responsable de grandes masacres en territorio colonial, como la cincuentena de estibadores de Guinea-Bissau que murieron en la represión de las protestas de 1959, o los ocho manifestantes chinos en Macao, en 1967. Pero esos excesos sangrientos eran igualmente

⁴² Sobre la martirología del PCP: PEREIRA, Álvaro Cunhal... op. cit. p. 704-06; MADEIRA, João. A repressão na rua. In: MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar...* op. cit. p. 351-60.

⁴³ ROSAS, Fernando. *Memória da violência e violência da memória* (Prefácio). In: MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar...* op. cit.

comunes en otras potencias coloniales, independientemente de que en las metrópolis reconocieron más derechos políticos, por lo que no podrían servir para caracterizar una peculiaridad represiva de la dictadura portuguesa.

La violencia física que singularizaba a la dictadura portuguesa era el uso de la tortura, que acompañaba a un régimen de inseguridad jurídica y a la falta de tutela judicial. Aunque los malos tratos son comunes en las fuerzas policiales, la aceptación de la violencia para condicionar la voluntad y extraer información, junto con la inexistencia de cualquier mecanismo para responsabilizar a los torturadores, ni siquiera cuando acababan matando al torturado, subraya la amplitud de los espacios de discreción impune. Mientras en la década de 1930 la PVDE había usado sobre todo palizas y electricidad que dejaban fuertes marcas físicas en los torturados, a partir de la década de 1940 sofisticó sus métodos y, sin abandonar las palizas, utilizaba la privación de sueño durante días y semanas para quebrar la voluntad de los detenidos y lograr delaciones.⁴⁴ No todos los detenidos políticos eran torturados, pero estas prácticas fueron centrales en la investigación de las estructuras clandestinas del PCP y de otros grupos de extrema izquierda.

Pueden observarse dos esferas distintas de irresponsabilización policial. Cuando la víctima era estigmatizada como enemigo político, o como vagabundo, vago o maleante, la falta de mecanismos de responsabilización era completa. En cambio, en otras situaciones como una riña de mercado, o un comportamiento de masas en el fútbol, podían funcionar unos leves mecanismos de control de los excesos de los agentes de policía. La PSP contaba con garantía administrativa y no se podía iniciar un proceso penal contra un agente sin el permiso previo del Ministerio del Interior, pero había algunas averiguaciones internas para intentar controlar los abusos. Sabemos poco sobre estas averiguaciones, pero parece que, más que intentar garantizar los derechos de los ciudadanos, se preocupaban por el prestigio de la propia policía. Aunque la censura protegiera a la policía de los ataques en la prensa, el prestigio corporativo se tornaba en una fuente indirecta de protección de los derechos de los ciudadanos.

La *Guarda Nacional Republicana* no contaba con garantía administrativa, sino que estaba sometida a la justicia militar. Esa situación protegía parcialmente a los guardias, pero también los sometía a una jurisdicción que la GNR no controlaba. Según se quejaba la comandancia general en 1956, el Tribunal Militar Territorial de Oporto había condenado a pena de cárcel a dos guardias que habían matado a sendos civiles en el ejercicio de sus deberes. La comandancia reconocía que los excesos por parte del personal debían ser reprimidos; pero protestaba porque en ambos casos, según decía, los guardias habían usado la fuerza en situaciones de peligro, cuando patrullaban en solitario y se veían en inferioridad ante el ataque de un grupo hostil. Además, el juicio se había basado

⁴⁴ PIMENTEL, "A tortura." In: MADEIRA, João (ed.). *Vítimas de Salazar...* op. Cit. Pp. 105-120.

en las declaraciones de testigos tendenciosos, provenientes del medio de las víctimas. El comandante temía que estas condenas condujesen al “desánimo moral de los guardias, a una inseguridad que provoque indecisiones y temor en la actuación”. Según creía, esa indecisión podría ser “aprovechada por los agitadores para destruir el principio de autoridad [...] y propagar la anarquía”. Por eso, reivindicaba para la GNR la misma garantía administrativa de la que gozaba la PSP, pero no una mejora de la calidad del control externo ofrecido por los tribunales militares.⁴⁵

La debilidad de los mecanismos de control externo y la exigencia de responsabilidades en el Portugal del *Estado Novo* cubría la vulneración de los derechos de los ciudadanos por parte de las policías. Sólo la preocupación por el prestigio de la corporación –y del propio régimen– ante la opinión pública interna, en la medida que escapaba a la censura, e internacional, cumplía una relativa función de control externo que limitaba el uso ilegal e irrestricto de la fuerza, pues incluso en el Portugal salazarista el uso excesivo de la fuerza conllevaba costes políticos.⁴⁶

1958-1964: movilización, internacionalización y cambio técnico

Durante la década de 1950, Portugal sufrió transformaciones importantes en su estructura demográfica y productiva que marcarían los conflictos de finales de la década y de los años siguientes.⁴⁷ En ese contexto, la campaña presidencial de 1958 dio inicio a un nuevo ciclo de protesta popular. Los seguidores de Humberto Delgado ocuparon repetidamente la calle con recepciones multitudinarias en las localidades a las que acudía para pronunciar discursos y pedir el voto.

Inicialmente, “las instrucciones a la policía iban todas en el sentido de la transigencia” y la policía permitió cierto uso de la calle por parte de la oposición.⁴⁸ Sin embargo, la enorme multitud que recibió al general Delgado en Oporto –40.000 personas, calculaba un salazarista; hasta 200.000, según la oposición– despertó el miedo de las autoridades y éstas optaron por la represión.⁴⁹ Santos Costa, ministro de Defensa y hombre de confianza de Salazar, se hizo cargo de la coordinación del sistema de orden público, colocando a la PSP y la GNR

⁴⁵ Carta de la comandancia de la GNR al MI, 1/oct/1956, AMAI-ANTT/GM-GNR87, 1956, cx.149.

⁴⁶ PALACIOS CEREZALES, Diego. Sin efusión de sangre: protesta, policía y costes de la represión. In: FUNES, María Jesús. *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.

⁴⁷ ROSAS. *O Estado Novo...* op. cit. p. 371 y ss.

⁴⁸ DELGADO, Iva; PACHECO, Carlos; FARIA, Telmo (eds.). *Humberto Delgado. As eleições de 58*. Lisboa: Vega, 1998. p. 594-95 [Doc. 37].

⁴⁹ Ibid.; PEREIRA, José Pacheco. *Álvaro Cunhal. Uma biografia política*. Lisboa: Temas e Debates, 2005. v. 3. p. 630.

bajo sus órdenes.⁵⁰ También incluyó en el dispositivo la utilización de fuerzas militares, que estuvieron de prevención en los cuarteles durante los mítines de Humberto Delgado y, en algunos casos, como en Lisboa, Barreiro y Setúbal, tomaron posiciones en la calle.⁵¹

En el dispositivo de orden público, el Ejército sólo tuvo un papel de demostración, con camiones de soldados y vehículos blindados en las calles. Con su movilización se buscaba tanto un efecto de disuasión inmediato sobre los manifestantes como una demostración visual de que las fuerzas armadas apoyaban al gobierno. Santos Costa visitó numerosas unidades militares y el 19 de mayo se reunió con el alto mando para tratar del mantenimiento del orden, dando mucha publicidad al encuentro para quebrar las esperanzas que la oposición había depositado en una ruptura de la institución militar con el régimen.⁵²

Finalmente, las elecciones fueron un fraude y el gobierno otorgó la victoria a Américo Tomás. Centenares de personas habían sido detenidas, se había intimidado a los votantes y no se permitió que la oposición fiscalizase el recuento. Delgado, aunque sin poder demostrarlo, siempre afirmó que había ganado la elección. Permaneció un tiempo en Portugal, intentando mantener una plataforma política estable, pero el gobierno le expulsó del Ejército y su entorno estaba permanentemente sometido al control policial y al acoso de milicianos de la Legión Portuguesa. Se exilió a Brasil, participó en varias iniciativas de la oposición en el extranjero y, finalmente, fue asesinado por la PIDE en 1965.

La retirada militar del orden interno

Una vez pasadas las grandes huelgas de la década de 1940, la presencia del Ejército en los dispositivos de orden público había sido muy limitada. En 1945, habían dejado de funcionar los Tribunales Militares Especiales para casos políticos y de orden público y habían sido sustituidos por los llamados “tribunales plenarios”, de carácter civil. El protagonismo otorgado al Ejército en el dispositivo de orden público de las elecciones de 1958 quebraba una trayectoria de retirada de esas funciones, y ese uso político no gustó en las altas esferas militares. Pese a las tensiones internas, los salazaristas reafirmaron su control del Ejército y lograron conducirlo unido a la larga guerra colonial que se inició en 1961. Sin embargo, el descontento de los militares por su utilización para el mantenimiento del orden interno se tradujo en que los soldados no volvieran a ser usados en dispositivos de orden público durante el resto de la dictadura.

⁵⁰ CAETANO, Marcelo. *Minhas memórias de Salazar*. Lisboa: Verbo, 1977. p. 562-63; RABY, *Resistência...* op. cit. p. 211-12.

⁵¹ Nota confidencial del Gabinete del Min. del Ejército. Apud DELGADO, Iva; PACHECO, Carlos; FARIA, Telmo (eds.). *Humberto Delgado...* op. cit. p. 606-07 [Doc. 42].

⁵² MATOS, *Intervenção castrense nas eleições políticas (1945-1973)*... op. cit. p. 1743.

La retirada de los militares de las tareas de orden interno suponía reforzar a la policía. En 1959, varios observadores policiales portugueses viajaron a Francia y Alemania, cuyas experiencias con compañías de policía encuadradas militarmente y acuarteladas, entrenadas de modo específico para utilizar armamento antidisturbios, representaban el culmen del “estado del arte” policial.⁵³ Allí los oficiales portugueses debían instruirse sobre “la táctica empleada en caso de motines que exijan el empleo de fuerzas policiales importantes”, y también debían estudiar “el armamento accesorio como matracas, cascos y vehículos”.⁵⁴

Después de estas visitas, se diseñó la Compañía Móvil de la PSP (conocida por la oposición como “policía de choque”), directamente calcada de una Compañía Republicana de Seguridad (CRS) francesa. Se aprobó la creación de la Compañía Móvil en abril de 1960 y se estrenó en noviembre de 1961. Además, la PSP ya había puesto el ojo en los camiones manguera y logró que se comprasen tres de esas “armas pacíficas”.⁵⁵ Las usó por vez primera en Oporto, en las protestas contra el régimen del 31 de enero de 1962.⁵⁶ También se creó una sección de estudios en la comandancia de la policía dedicada a la “coordinación y el planeamiento del empleo de las fuerzas de la PSP en el mantenimiento y restablecimiento del orden público, y el estudio de directivas y programas de instrucción”.⁵⁷

La Compañía Móvil de Policía de la metrópoli se estrenó en un contexto de fuerte movilización obrera y estudiantil que sometió a notable *stress* a las fuerzas policiales, aderezado además por la situación de emergencia nacional por la guerra colonial. Además, se enfrentaban a una nueva estrategia del PCP, que con la fuga de prisión de Álvaro Cunhal y su “corrección del desvío de derechas”, renunciaba a la transición pacífica y se empeñaba en un “levantamiento nacional de masas”.⁵⁸ En estas protestas se hizo presente una militancia obrera dura, dispuesta a enfrentarse con la policía para evitar detenciones, y en los enfrentamientos murió un obrero en Almada.⁵⁹ Atento a la combatividad de la gente y a la fuerza de su organización, el PCP consideró que había condiciones para la ofensiva.⁶⁰ El PCP marcó el ritmo de las luchas durante 1962 y se volcó especialmente en la preparación del 1º de Mayo, en una actividad frenética que alarmaba a la policía. El PCP logró incluso

⁵³ AMAI-ANTT/GM, PSP 103 Cx. 198 (1960).

⁵⁴ Carta del MI al agregado militar en la embajada portuguesa de Bonn, 10 de octubre de 1959; AMAI-ANTT/GM, PSP 103 Cx. 198 (1960).

⁵⁵ *Policía Portuguesa*, n. 121, may/1957, p. 5.

⁵⁶ *Policía Portuguesa*, n. 142, 1960. Raby, *Resistência...* op. cit.

⁵⁷ *Relatório do CG da PSP*, 19/ene/1962, AMAI-ANTT/GM. Cx. 234; DL nº 44.477, de 4 de julio de 1962.

⁵⁸ RABY, *Resistência...* op. cit. p. 145-48.

⁵⁹ RABY, *Resistência...* op. cit. p. 155.

⁶⁰ RODRIGUES, Avelino; BORG, Cesário; CARDOSO, Mário. *Portugal en Revolución*. México D.F.: Siglo XXI, 1977. p. 100-02.

adelantar la época natural de eclosión de las huelgas de los asalariados rurales – finales de mayo, con el inicio de las cosechas– para hacerlas coincidir con la fiesta del trabajo.⁶¹ La represión de la manifestación del 1º de Mayo de 1962 en Lisboa fue durísima. Se habían reunido varios millares de personas, la mayor parte trabajadores jóvenes y aguerridos del cinturón industrial de la capital. Se resistían a las órdenes de dispersión de la policía y luchaban por liberar a los camaradas detenidos. Hubo numerosas cargas, apaleamientos, culatazos y tiros al aire de la policía; y pedradas y navajazos contra ésta. Los enfrentamientos duraron varias horas y, cuando se hizo el balance del día, la policía había causado numerosos heridos y había matado a un manifestante.

El PCP todavía intentó sacar a la gente a la calle otra vez el 16 de mayo, pero las detenciones y los resultados trágicos de los choques anteriores hicieron que el impacto de esa jornada fuese mínimo. La siguiente fecha significativa del calendario político era el 5 de octubre, conmemoración de la revolución de 1910, pero de cara a ese día la policía evaluó que había habido “poca propaganda subversiva” y pensaba que la jornada de protesta sería “poca cosa”.⁶² No se equivocó.

Acababa el ciclo de contestación. Tras el crescendo entre noviembre de 1961 y mayo de 1962 y la notable amplitud geográfica y sectorial de las protestas, la estrategia insurreccional parecía no tener continuidad. El régimen parecía demasiado fuerte para caer por sí mismo: si no había un golpe de Estado, o se organizaba la lucha armada, la estrategia del PCP parecía entrar en un callejón sin salida. Ansiosos por tomar las armas, algunos miembros del PCP organizaron la primera escisión maoísta, pero la PIDE detuvo a los principales militantes, que sólo saldrían a la calle con la revolución de 1974. Tras las grandes jornadas de 1962, comenzó una época de menor movilización social que duraría hasta 1968.

El marcelismo

La década de 1960 contempló una acelerada transformación social. Casi un millón y medio de portugueses, la mayor parte oriundos de regiones rurales, emigraron hacia la Europa desarrollada entre 1960 y 1974.⁶³ Sólo las zonas más urbanas e industrializadas –Lisboa, Oporto, Aveiro, Braga y Setúbal– atrajeron una parte del éxodo rural y contemplaron un cierto crecimiento demográfico.⁶⁴ La economía crecía a más de un 6% anual, y los estudiantes universitarios,

⁶¹ António Gervásio, *Lutas de massas em abril e maio de 1962 no sul do País* (Lisboa: Avantel, 1996).

⁶² *Diretiva da PSP para a atuação no dia 5 de outubro de 1962*. AMAI-ANTT/GM GBT020_cx.227.

⁶³ INE. *VII Recenseamento geral da população*. INE: Lisboa, 1961; INE. *VIII Recenseamento geral da população*. INE: Lisboa, 1971.

⁶⁴ VILLAVERDE CABRAL, Manuel. *Classes Sociais*. In: BARRETO, António; MÓNICA, Maria Filomena (ed.). *Dicionário de História de Portugal*. Oporto: Figueirinhas, 1999.

aunque eran una minoría en su cohorte de edad, pasaron de ser unos 20.000 en 1958, a casi 60.000 en 1970.⁶⁵ Gracias a la emigración y el turismo se multiplicaron los contactos de los ciudadanos portugueses con las democracias occidentales, que se presentaban como una alternativa de prosperidad y libertad que mostraba la falsedad de las bases del régimen de Salazar.⁶⁶ Al tiempo, la guerra colonial en tres frentes africanos iba comiendo una porción cada vez mayor de los presupuestos del Estado (hasta un 48% del gasto público en 1969). También entorpecía los proyectos de vida de los jóvenes portugueses e impedía una mayor convergencia política y económica con Europa.

Entre 1962 y 1968, la protesta callejera en Portugal, tanto la económica como la política, tuvo un perfil bajo. Durante esa tregua, los cuerpos de policía aprendieron a dominar las técnicas antidisturbios no letales, a cuyo arsenal añadieron las barreras intimidatorias de perros policías. La apariencia de la Compañía Móvil era muy militarista y dura, pero en sus intervenciones entre 1962 y 1974 no causó ningún muerto.⁶⁷

En 1968, cuando Salazar quedó incapaz y fue sustituido por Marcelo Caetano, el recambio de gobierno fue recibido con grandes expectativas. El nuevo presidente del consejo hablaba de apertura política y permitió que regresasen del exilio dos figuras prominentes de la oposición, el obispo de Oporto (exiliado desde 1958 por una carta crítica con Salazar) y el dirigente socialista Mário Soares (al que recientemente se había deportado). El cambio de nombre de la PIDE por el de Dirección General de Seguridad (DGS), en septiembre de 1969, generó expectativas. La reorganización significó un aumento de los efectivos, pero a pesar de las esperanzas depositadas inicialmente en una policía más garantista, el cambio de nombre ocultaba una transformación superficial.

Caetano tenía que aprender a tratar con una nueva oposición que reflejaba la industrialización, la urbanización y el desarrollo del sector de servicios del país. Había un nuevo movimiento sindical autónomo en el que, además de los obreros de las grandes industrias, tenían protagonismo también los trabajadores de cuello blanco, e incluso técnicos e ingenieros.⁶⁸ También aparecía un nuevo movimiento estudiantil, en el que la preocupación por la libertad de asociación ya expresada en la crisis académica de 1962 se combinaba con nuevos temas, como el rechazo a la guerra colonial, el control del proceso y los contenidos del aprendizaje, la apertura del trabajo de los estudiantes a los problemas de la sociedad y la liberación de

⁶⁵ TORRE GÓMEZ, Hipólito; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. *Portugal en la edad contemporánea (1807-2000). Historia y documentos*. Madrid: UNED, 2000.

⁶⁶ PEREIRA, Victor. *L'État portugais et les portugais en France de 1957 a 1974*. Tesis Doctoral, IEP, 2007.

⁶⁷ BARCELOS, Ten.-Cel. Pedro. *Polícia de Segurança Pública. Companhia Móvel de Polícia*. Policopiado. 1964; ESCOLA PRÁTICA DA PSP, *Instrução tática*. Lisboa: EPP, 1969.

⁶⁸ PATRIARCA, Fátima. Estado social: a caixa de Pandora. In: ROSAS, Fernando; OLIVEIRA, Pedro Aires (ed.). *A transição falhada*. Lisboa: Notícias, 2004.

las relaciones interpersonales. A su vez, en el seno de la Iglesia católica surgían grupos críticos de católicos progresistas inspirados por el Concilio Vaticano II y que, como la nueva izquierda radical, participaban en los distintos ámbitos asociativos.⁶⁹ Finalmente, se organizaron algunos grupos de lucha armada que centraron su media docena de acciones en el sabotaje de la retaguardia del ejército colonial.

Ante la movilización obrera por mejores salarios, que acompañaba una tendencia internacional, el gobierno de Caetano intentó permitir una mayor libertad en la negociación colectiva, aunque siempre dentro del marco de los sindicatos corporativos. No legalizó la huelga pero, mediante un despacho del Ministerio del Interior, despenalizó de hecho su práctica y, salvo contadas excepciones, durante el marcelismo los huelguistas no fueron enviados a los tribunales.⁷⁰ “La paralización o irregularidad en la prestación de trabajo en una empresa no impone la inmediata intervención de la policía”, decía una circular a las fuerzas de seguridad. A despecho del represivo Código Penal, la policía no debía intervenir si lo único que había era una paralización del trabajo. Sí debía hacerlo, en cambio, si la huelga se transformaba en un desafío abierto a la autoridad de los patronos, había piquetes impidiendo la llamada “libertad de trabajo”, o los obreros ocupaban la calle.⁷¹ Se trataba de una alegaldad consentida.

La nueva tolerancia introducía importantes diferencias con las prácticas del pasado —con la movilización militar de las fábricas, la intervención del servicio de movilización industrial en la readmisión de trabajadores o, a partir de 1958, el castigo penal a los huelguistas.⁷² Las nuevas instrucciones especificaban que la disciplina en las empresas era asunto de los empresarios. No obstante, los patronos debían informar oportunamente de la huelga al Instituto Nacional de Trabajo y Previsión y a la PIDE, por si detrás del descontento laboral se escondía la desafección política. En caso de huelga, el empresario debía dirigirse a la policía, exponer la situación y explicar qué tipo de intervención solicitaba. La intervención policial podía ser concedida si se trataba de proteger la autoridad de los empresarios, defender a personas o bienes sujetos a agresión, o asegurar la disciplina establecida por la empresa. La acción de la policía debía “desanimar a los provocadores y permitir que los obreros que lo deseen puedan trabajar”. Otras actuaciones, como “definir las responsabilidades de los agitadores” le correspondían a la PIDE. De este modo, el gobierno intentaba rebajar el significado como desorden público de la paralización del trabajo y permitir cierta autonomía en la negociación entre trabajadores

⁶⁹ ACCORNERO, Guya. A mobilização estudantil no processo de radicalização política durante o Marcelismo. *Análise Social*, 48, n. 208, 2013.

⁷⁰ Circular confidencial n. 3/69 del MI, *Procedimento a adotar pelas Forças de Segurança nos casos de greve ou irregularidades na prestação de trabalho*, 6/nov/1969, AMAI-ANTT_GBT012_0368; PATRIARCA. *Estado social...* op. cit. p. 174.

⁷¹ CC nº 3/69, *ibíd.*

⁷² Cf. COMISSÃO DO LIVRO NEGRO SOBRE O REGIME FASCISTA. *Trabalho, sindicatos e greves no regime fascista*. Mem Martins: Europa-América, 1984.

y empresarios. Pero la paralización debía ser pacífica y privada, sin traspasar las puertas de la fábrica ni convertirse en una manifestación pública.⁷³

La apertura fue aprovechada por la nueva generación de militantes obreros, y muchos de los sindicatos fueron conquistados por gente cercana a la oposición de izquierdas. Además, comenzaron a federar sus sindicatos y construir un movimiento intersindical, lo que iba mucho más allá de las intenciones de Marcelo Caetano.⁷⁴ A comienzos de 1970, el gobierno prohibió las reuniones intersindicales, y mediante reglamentos y circulares, retiró los derechos de participación sindical a los militantes de la oposición.

Una secuencia similar de apertura, movilización y desencanto ocurrió con las elecciones de 1969. De nuevo los fieles del régimen acosaron a los candidatos de la oposición: la Legión Portuguesa destruyó impunemente sus locales y, finalmente, los delegados del gobierno manipularon los resultados.⁷⁵ La oposición no consiguió elegir ningún diputado. Toda confianza en que Marcelo Caetano pudiese encabezar una real apertura política se demostraba ilusoria.

La contestación en la calle fue ganando de nuevo protagonismo. Unas instrucciones de Marcelo Caetano al Ministro del Interior del 23 de mayo de 1972 muestran que le preocupaba la imagen de la policía. La acción policial representaba al gobierno, y su brutalidad le desprestigiaba. Para lograr una solución técnica a ese problema político, confiaba en el armamento antidisturbios moderno, en especial gases lacrimógenos, y en la formación y autocontrol de los agentes. Pedía prudencia, medios incruentos y castigos a los agentes policiales que se excedieran en el uso de la fuerza.⁷⁶

La principal línea de acción del gobierno siguió siendo la detención preventiva, y entre 1972 y 1973 se multiplicaron las detenciones de la policía política, que pasaron de 165 en 1970 a 763 en 1973.⁷⁷ La mayor parte fueron detenciones para interrogatorios y averiguaciones que duraban unos días, pero muchos estudiantes y trabajadores pasaron varios meses en los calabozos de la PIDE sufriendo humillaciones, malos tratos y torturas.⁷⁸ En 1973 ya nadie hablaba de la primavera marcelista ni de apertura política, y sí de un claro endurecimiento de la represión.

⁷³ CC nº 3/69, *ibid.*

⁷⁴ BARRETO, José. Os primórdios da Intersindical sob Marcelo Caetano. *Análise Social* XXV, n. 105-106, 1990.

⁷⁵ Cf. "Informe de la Legión Portuguesa sobre su intervención en las elecciones de 1969 en el distrito de Setúbal" In: COMISSÃO DO LIVRO NEGRO SOBRE O RÉGIME FASCISTA, *Eleições no regime fascista*. Lisboa: Europa-América, 1979.

⁷⁶ Carta de Marcelo Caetano al Ministro del Interior, António Rapazote, 23/may/1972. In: ANTUNES, José Freire (ed.). *Cartas Privadas a Marcelo Caetano*. Lisboa: D.Quixote, 1985. v. 2. p. 301.

⁷⁷ VENTURA, António en Hipólito de la Torre Gómez (ed). *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*. Mérida: UNED, 1989.

⁷⁸ COSTA, Jorge; PENA, Paulo; LOURENÇO, Gabriela. *Grandes Planos - Oposição Estudantil à Ditadura, 1956-1974*. Lisboa: Ancora, 2001.

A modo de conclusión

La falta de derechos y libertades, el uso de la policía política para condicionar las expectativas vitales de la población civil, la impunidad de la tortura, los campos de prisioneros insalubres y la excepcionalidad jurídica distinguen la coerción pública del Portugal de Salazar y Caetano de la de los Estados de derecho de buena calidad. Al mismo tiempo, muchos de los episodios más espectaculares de violencia en la calle protagonizados por las policías del salazarismo eran similares a los de otros países que sí reconocían el pluralismo político, ya fuera por la necesidad de usar la fuerza para proteger unos derechos contra otros con las condiciones técnicas disponibles, o ya fuera por el desarrollo de subculturas violentas en el interior de los cuerpos de policía. Además, muchas de las iniciativas en materia de policía que tomó la dictadura, a pesar del sobresalto revolucionario de 1974 y 1975, cristalizaron como componentes del Estado portugués y mantuvieron su continuidad durante la democracia.

Una dictadura contamina necesariamente el funcionamiento de un cuerpo de policía, puesto que le obliga a mantener en vigor la legislación que coarta las libertades políticas fundamentales; por ello, la oposición antifascista portuguesa tenía difícil distinguir la naturaleza de los comportamientos violentos de las policías de la dictadura y reconocer aquellos elementos de la coerción pública que pueden adscribirse al monopolio de la fuerza por parte del Estado, y no a su peculiaridad dictatorial. No hay duda de que el estigma represor era útil para combatir la dictadura, pues deslegitimaba al régimen mostrando su incapacidad de gobernar con el consentimiento de los gobernados. Sin embargo, colocar la memoria del antifascismo como vara de medir impide entender la complejidad del uso de la fuerza por parte del Estado. De hecho, cuando la oposición antifascista llegó al poder (1974-1976), los gobiernos provisionales de transición a la democracia tuvieron que aprender a distinguir qué violencia de la policía era legítima en democracia, y cual no, para reconstruir las condiciones de gobernabilidad. A base de ensayo y error aprendieron una difícil y necesaria lección de “realismo”, repugnante a cualquier mentalidad ácrata, pero que forma parte de los principios de gobierno.⁷⁹ Si de esta historia pudiera extraerse una lección, diríamos que no es eliminando toda instancia de coerción pública como se democratiza una sociedad compleja, con intereses enfrentados, sino multiplicando y reforzando los mecanismos de responsabilización institucionalizada ante la ciudadanía de aquellos que, ejerciendo la fuerza pública, puedan prevaricar.

⁷⁹ PALACIOS CEREZALES. *Fascist lackeys?...* op. cit.